

ENFOQUE METODOLOGICO PARA EL ESTUDIO DE LA ESTRATIFICACION SOCIAL EN LAS AGROCIUDADES

FRANCISCO LÓPEZ-CASERO OLMEDO

I. INTRODUCCION

El estudio de la estratificación social o de las desigualdades que presentan los grupos humanos, en su dimensión vertical, ha sido siempre una de las cuestiones centrales de la sociología y de las ciencias cercanas a ella. Las diferencias sociales se mantienen vivas en todas las sociedades, aunque adopten formas distintas en el tiempo y en el espacio. Ello rige especialmente para la agrociedad, que, al menos en el área mediterránea, va casi siempre de la mano de la desigualdad. La diferenciada combinación e interdependencia de elementos rurales y urbanos que llevan dentro de sí las agrociedades, acompañadas en muchos casos de un reparto muy desigual de la tierra, hacen que las diferencias sociales y las relaciones de fuerza entre los distintos grupos jueguen un papel crucial en el desarrollo de este tipo de

entidades locales. Por ello es de máxima importancia estudiar su estratificación y, de hecho, todos los trabajos realizados hasta ahora sobre agrociedades se han ocupado de este aspecto, en muchos casos con notable acierto.

Sin embargo, los métodos utilizados vienen a ser prácticamente los mismos que se emplean en la investigación de otros grupos humanos, sin ajustarlos específicamente a las características propias de la agrociedad. En las siguientes páginas queremos presentar, en sus rasgos generales, un método que procura tener en cuenta este requisito. Como todo método que trate de ahondar en la configuración de las clases sociales no carece de imperfecciones, máxime cuando apenas ha salido de su primera fase de experimentación. Pero, por otro lado, no deja de ser una utopía cualquier intento de apurar la rica y polifacética realidad de la estratificación social, con todas sus dimensiones y matices; es un mundo que sólo pueden dominar los mismos miembros del grupo estudiado, que son los que saben cómo comportarse en las distintas situaciones, haciéndolo casi siempre de manera automática y sin necesidad de reflexión. Para el investigador lo importante es encontrar un modo adecuado de abrir esta realidad y descubrir al menos aspectos relevantes de ella, que le permitan sacar conclusiones significativas.

Para situar mejor las características de este método conviene adelantar una breve síntesis de las principales direcciones por las que discurren los procedimientos que se utilizan en la investigación de las clases sociales. En general, todos los métodos están enmarcados en una doble dimensión. De una parte está el contraste entre el plano objetivo y subjetivo (Pappi, 1973: 22; Warner, 1960): las técnicas que ponen el acento en la llamada objetividad recurren a la combinación de indicadores externos, como profesión y situación profesional, nivel de renta, patrimonio, nivel de educación, zona de residencia, pertenencia a clubs, etc.; su meta directa estriba en precisar el lugar que ocupan determinadas categorías sociales o grupos de personas a lo largo del eje vertical de la sociedad. Las que se centran en la subjetivi-

dad parten, ante todo, de la percepción o visión que tienen los mismos miembros del grupo acerca de la configuración social de éste; más que la posición de determinadas categorías suele interesar aquí la posición de los individuos. Los métodos objetivos son más propios del análisis macrosociológico, mientras que los subjetivos predominan en el estudio de las pequeñas comunidades —como es el caso clásico de la antropología social—; ello es natural, puesto que la escasa transparencia y la anonimidad de las grandes colectividades hacen más difícil la percepción de estructuras y situaciones que en los grupos de tipo menor. De todos modos, es frecuente el empleo simultáneo de ambos procedimientos. Asimismo, hay que agregar que existe una forma especial de subjetividad, aplicada a menudo en las encuestas que se realizan para grandes grupos o colectividades nacionales; se trata de la idea que las personas tienen sobre su propia situación social o pertenencia a una clase determinada.

La segunda dimensión por la que pueden clasificarse los distintos métodos es la disyuntiva entre estructuras dicotómicas y estructuras graduales (Ossowski, 1972). Unos autores parten de la concepción de que la sociedad se divide prácticamente en dos grupos: los de arriba y los de abajo, o dicho con otros términos más expresivos, los ricos y los pobres, los gobernantes y los gobernados, los explotadores y los explotados, los opresores y oprimidos. En cambio, otros ven la sociedad como un conjunto más diferenciado que se caracteriza por una gradación de varios estratos, cuyos límites no siempre son fáciles de distinguir. En la decisión por uno u otro enfoque no sólo influye el tipo de sociedad que se analice, sino la perspectiva personal del autor, por lo que no es raro que un mismo grupo sea visto por unos como una dicotomía claramente perfilada y por otros como un ente más complejo, donde las diferencias sociales discurren en sentido gradual.

Los dos ejes de clasificación señalados: objetividad-subjetividad y dicotomía-gradación admiten toda clase de combinaciones. Así, por ejemplo, existen concepciones dicotómicas que se

basan originariamente en criterios objetivos, como ocurre con la interpretación clásica de Marx, fundada en las relaciones de propiedad, mientras que otras arrancan de la misma percepción de los individuos afectados, como es el caso de Ossowski (Ossowski, 1972) y Giordano (véase el trabajo publicado en este volumen). Algo similar puede decirse de las interpretaciones de índole gradual, predominantes en las sociedades industriales del mundo occidental, que unas veces se orientan en características puramente objetivas y otras en la conciencia o el *emic* de los miembros que componen el grupo social.

II. CRITERIOS Y ESTRUCTURACION DEL METODO ELEGIDO

Como se ha insinuado, los criterios principales por los que se rige el método elegido se encuentran estrechamente relacionados con la idiosincrasia estructural de la agrociedad. En primer lugar están el alto grado de conocimiento mutuo y la densa red de contactos que se dan entre sus habitantes; por esta vía cristaliza en ellos una clara apreciación de la posición social que ocupan los distintos grupos y del sistema de valores que sirve de base. Se abre así la posibilidad de operar en el plano subjetivo o de la percepción; es una posibilidad a la que no debe renunciarse, pues la valoración o interpretación que dan a los hechos o datos objetivos los miembros del grupo estudiado es mucho más esclarecedora que la que les den los observadores externos; es, además, la que influye en el acontecer social de la comunidad.

Conviene poner aquí de relieve que al estudiar el modo como perciben los actores la estructura social del pueblo existen, por lo menos, dos perspectivas: la primera es la opinión propia del entrevistado sobre la configuración social de la comunidad. La segunda es la percepción que él tiene de la opinión reinante en el pueblo sobre este particular. Esta importante distinción, en

principio teórica, es confirmada en la práctica por los mismos entrevistados, que no pocas veces desean que se les precise la pregunta diciendo espontáneamente: «desea saber mi propia opinión o la del pueblo». Esta «opinión del pueblo», que la relativa transparencia y comunicatividad de la agrociudad permiten percibir así, vendría a ser —en la terminología de E. Durkheim— uno de esos «hechos sociales» que pesan en el ambiente y que son tenidos en cuenta por los miembros de los grupos sociales a la hora de orientar en una forma u otra su comportamiento. En el método que comentamos se pregunta ante todo la opinión del pueblo (en la forma que se detallará más adelante); sólo como medida de contraste o control se presta después atención a la opinión propia del interesado. En el fondo, el enfoque que aquí hemos tratado explícitamente no es ni más ni menos que el que va implícito, por ejemplo, en la pregunta que Mühlmann y Llaryora formulan en su estudio de la estratificación social de la agrociudad siciliana de Campopace, cuando desean saber «quién está mejor visto en el pueblo» (*chi sono piu in vista nel paese*) (Mühlmann/Llaryora, 1973: 8).

Lo que de todos modos se comprueba una y otra vez en los trabajos de campo sobre agrociudades es que sus habitantes se creen capaces de reflejar lo que el pueblo piensa sobre la categoría social de los distintos grupos que la componen. Otra cosa distinta es que su percepción del pensar general de la comunidad sea o no acertada; incluso podría ocurrir que no existiera tal pensar general. La verificación o falsificación de estos últimos planteamientos dependerá a la postre del grado de convergencia que se observe al evaluar todas las respuestas.

En segundo lugar, el tamaño relativamente grande de las agrociudades (su población oscila, la mayoría de las veces, entre 10.000 y 30.000 habitantes) no aconseja tomar como punto de partida del análisis a individuos concretos, representantes de determinadas categorías sociales. El número de personas que integran cada categoría es mucho mayor que en las pequeñas comunidades rurales, lo que puede dar lugar a importantes dife-

rencias en cuanto al grado de conocimiento que unos y otros habitantes tengan de los individuos cuya posición social se desee circunscribir; además, se corre el riesgo de aplicar a todo el grupo características peculiares de determinadas personas. Sólo en las categorías con escaso número de miembros, como puede ser el caso de las élites superiores, tiene sentido analizar la posición de individuos concretos, debiendo hacerse como información complementaria.

Por estas razones se ha considerado oportuno seleccionar como unidad de referencia no al individuo, sino a la misma profesión. Los estudios realizados en numerosos países han puesto una y otra vez de relieve el alto nivel de correlación que existe entre la profesión y los demás factores que contribuyen a determinar la posición social de una persona. Es un hecho que se repite una y otra vez en diferentes contextos culturales (Kahl, 1957: 46; Pappi, 1973: 24; Svalastoga, 1964: 573). Como dicen G. Kleining y H. Moore, apenas existe otro hecho sociológico mejor documentado (Kleining/Moore, 1968: 512). Aparte de esto, la profesión no se entiende sólo como una actividad concreta, sino como una situación en la que entran en juego aspectos tales como la propiedad, grado de dependencia, clase de trabajo (manual/no manual), etc. Finalmente, no se ha de olvidar que la profesión es una magnitud de validez universal, que deja la vía abierta para la comparación intercultural, aun cuando esta universalidad sólo rija al nivel más alto de abstracción y los contenidos concretos de cada situación profesional dependan directamente de la situación social que se esté estudiando.

Los grupos profesionales que, por el procedimiento que veremos después, resulten ser los representativos de la agrocuidad en cuestión son analizados desde dos perspectivas: la primera es el prestigio que cada uno de los diversos grupos tiene dentro del pueblo. Más que un determinante de la posición social, el prestigio es una expresión de ella; prácticamente, es el efecto conjunto de todos los factores de orden económico, político, social, mo-

ral, etc., que condicionan la categoría social de una persona o grupo profesional.

El segundo punto que se estudia es el grado de interacción existente entre los diversos grupos profesionales. Es un aspecto de la máxima importancia, que atañe directamente a las relaciones sociales y permite comprobar en qué medida los resultados de carácter más estático y clasificatorio que se obtienen por la vía del prestigio se reflejan también en la esfera dinámica del comportamiento (Pappi, 1973: 25). El campo de la interacción ofrece además una excelente ocasión de contrastar el plano subjetivo con el objetivo y ver si los niveles o formas de relación social que los entrevistados creen percibir entre los diferentes grupos se ven confirmados por hechos reales.

Por último, el método elegido no prejuzga de antemano la existencia de estructuras dicotómicas o graduales, sino que deja el camino abierto para ir descubriendo la verdadera situación.

Partiendo de los criterios generales que acabamos de exponer, los pasos concretos que se dan al aplicar el método en una agrociedad determinada son los siguientes:

- Investigar primero cuáles son las profesiones significativas y elaborar una lista que permita disponer de un amplio abanico de actividades a la hora de establecer la pirámide social de la comunidad.
- Entresacar de esta lista aquellas profesiones que se consideren más representativas y que vienen a constituir puntos de cristalización de la estructura social. El número de profesiones comprendidas en esta lista menor no debe ser excesivo, o sea, no pasar de unas veinte a veinticinco, pues su finalidad es centrar la atención del entrevistado en las estructuras fundamentales de la agrociedad y formular una serie de preguntas destinadas a profundizar en determinados aspectos. Para ello conviene presentarle una constelación transparente y manejable de situaciones profesionales, que le permitan contestar sin demasiadas dificultades a tales preguntas.

- Comprobar cuál es la denominación que cada profesión recibe en el habla cotidiana de los habitantes para que sean entendidas con la mayor claridad y uniformidad posible por todos los entrevistados.
- Precisar cuál es la expresión más utilizada por los habitantes cuando se refieren al prestigio social, para adecuar la pregunta correspondiente.
- En la elección de los informadores comprendidos en la encuesta se procura que se trate de personas con suficiente conocimiento de la vida social y de la mentalidad del pueblo. No es imprescindible que hayan nacido en éste; pero sí deben haberse educado y desarrollado su actividad profesional en él.
- Aunque la encuesta tiene, ante todo, un carácter cualitativo y lo que interesa no es tanto la opinión de la persona encuestada, sino su percepción de la opinión pública, el número total de informadores debe alcanzar un mínimo de 30 personas en cada agrocuidad. Asimismo, importa que estén representadas las clases altas, medias y bajas; lo mismo rige para los sectores agrario y urbano, pues, en el caso de que ambos reflejaran en sus respectivas respuestas una imagen similar de la estructura y dinámica de las clases sociales de la localidad, ello constituiría una importante prueba de la interpenetración cultural de la agrocuidad y, en cierto modo, de la existencia de ésta.
- Con esta serie de datos y estrategias, que forman, por así decirlo, el instrumento básico, se procede luego a la realización sistemática de la encuesta, cuyas preguntas llevan la siguiente estructuración:
- Las primeras preguntas van encaminadas a averiguar la consideración o el prestigio social de que gozan en el pueblo las distintas profesiones incluidas en la lista general, escribiendo cada una de ellas en una pequeña tarjeta. En esta clase de preguntas suele recurrirse a dos procedimientos, denominados *ranking* y *rating*. En el *ranking* se

pide a la persona entrevistada ordenar correlativamente las tarjetas según el grado de consideración social de las profesiones escritas en ellas. En el *rating* se pide asignar a cada profesión un determinado puntaje, según esté mejor o peor mirada socialmente. Los puntos suelen ir de 1 a 6 o de 1 a 7, aunque también pueden elegirse otras escalas, como, por ejemplo, 1 a 5 ó 1 a 20. La técnica de *rating* es la que últimamente se emplea con más frecuencia, y en nuestro caso es la que sirve de base; resulta, en realidad, más fácil de manejar, pues el entrevistado ha de esforzarse menos cuando ha de colocar las tarjetas debajo de un determinado puntaje que cuando ha de establecer su orden correlativo, sobre todo si se trata de un número notable de profesiones. De todos modos, el procedimiento de *ranking* ofrece informaciones complementarias e incluso puede contribuir a precisar resultados que no queden claros en el sistema de *rating*.

- Antes de concluir toda esta primera fase de la entrevista, destinada a determinar el prestigio social de cada grupo profesional, se añade una serie de preguntas adicionales sobre diferentes puntos, entre los que destacan las razones por las que una u otra profesión han sido colocadas en determinados lugares y los posibles cambios ocurridos en varias actividades durante los últimos tiempos —en la medida en que no hayan sido apuntados espontáneamente antes por la persona interrogada.
- La fase posterior de la entrevista se destina al aspecto de la interacción entre los diversos grupos profesionales. Para ello vuelven a entregarse las tarjetas de la lista menor —con las profesiones más representativas—, después de haberlas mezclado, como si se tratara de un juego de cartas. Ahora el entrevistado debe formar grupos con aquellas profesiones que mantengan entre sí un mayor grado de contacto social (no simplemente profesional).
- Por último, siguen otras preguntas sobre el nivel de con-

tacto entre los distintos grupos que el entrevistado haya formado, lugares en los que alterna cada grupo profesional entre sí o con otros grupos, etc.

III. UTILIZACION DEL METODO

El método que acabamos de exponer arranca de unos primeros ensayos realizados con ocasión del estudio de una agrociedad manchega, durante los años sesenta. Como trabajo más bien adicional, se pidió entonces a una docena de personas ordenar algunas profesiones típicas de esta comunidad, según su categoría social, por el procedimiento de *ranking*. Algo similar volvió a hacerse cuando se «revisitó» esta agrociedad a comienzos de la presente década, para estudiar su cambio social (López-Casero, 1984: 25-26, nota 33). En ambas ocasiones se hizo más bien como un trabajo puntual, no muy sistematizado; la única finalidad era contrastar con apreciaciones procedentes de la misma comunidad ciertos criterios objetivos, que suelen aplicarse de forma bastante universal cuando se intenta reflejar la estratificación social de un grupo o sociedad. Sin embargo, pudieron apreciarse entonces algunos hechos interesantes: el primero era la relativa facilidad con que los informadores respondían a las preguntas sobre la consideración social de los diversos grupos profesionales, escritos en las tarjetas; el segundo era la clara diferencia que ellos mismos establecían entre su visión propia y la que reinaba en la localidad; por último, no pudieron comprobarse entonces discrepancias fundamentales entre la estructura social que se desprendía de lo que expresaban los informadores del grupo agrario (la gente del campo) y los del grupo urbano (la gente del pueblo). Ambos grupos parecían componer una sola sociedad, representada por la agrociedad, y no habría tenido sentido establecer dos pirámides sociales yuxtapuestas: una para el sector agrario y otra para el urbano, como se hace, por ejem-

plo, y no sin razón, en el estudio de otras localidades o sociedades (Bolte/Hradil, 1988: 204-205; De Miguel, 1974: 369 y ss.). Ante estas primeras experiencias, se tomó la decisión de desarrollar y sistematizar las posibilidades metodológicas aquí encerradas, en el primer estudio que se hiciese más adelante sobre agrocidades.

Esta ocasión se ha presentado con el proyecto de investigación de la Universidad de Augsburgo (1), orientado a analizar comparativamente la estructura social y desarrollo de dos agrocidades de la baja Andalucía, que, pese a distar sólo unos cincuenta kilómetros una de otra, parecen responder a dos tipos distintos de agrocidad.

La primera de ellas (denominada aquí «agrocidad A») tiene alrededor de 17.000 habitantes y se caracteriza por el claro predominio de una agricultura extensiva y cerealista y una estructura social de marcada tradición latifundista; actores destacados son en este contexto el trabajador del campo, carente de tierra, y el propietario agricultor, que no sólo posee la tierra, sino que también la explota directamente —el «capitalismo rentista», con el rentero y el propietario arrendador o subarrendador como figuras principales, alcanza un escaso relieve en la campiña andaluza—.

En la «agrocidad B», de unos 27.000 habitantes, la agricultura juega un papel notable, pero su importancia se ve claramente rebasada por el sector secundario, que ya en el siglo pasado presentaba claros perfiles y en el que sobresale con mucho el grupo agroindustrial. También tiene considerable importancia el comercio; en el último tiempo se ha formado un grupo de grandes comerciantes al por mayor, que es el sector que en estos momentos despliega el mayor dinamismo dentro de la vida económica del pueblo. La estructura social se presenta, a primera vista,

(1) Proyecto de investigación del Instituto de Investigaciones sobre España y América Latina de la Universidad de Augsburgo; véase el primer artículo del presente volumen, nota 1.

como mucho más compleja y diferenciada que la de la agrocuidad A.

Cuando se empezó a aplicar en ambas localidades el método aquí presentado, con el fin de estudiar su estratificación social, el primer paso dado fue una entrevista con el funcionario encargado del padrón de habitantes, así como de realizar los censos de población; afortunadamente, las personas en cuestión llevaban ejerciendo largos años estas funciones. Se les pidió indicar las treinta o cuarenta profesiones más propias de ambos municipios, reuniéndose una lista mínima de cuarenta en cada uno de ellos. Las profesiones indicadas fueron escritas en otras tantas tarjetas, que sirvieron de base para unas primeras entrevistas de prueba, mantenidas con media docena de informadores en una y otra agrocuidad.

Estas entrevistas iniciales se dedicaron, sobre todo, a comentar las profesiones indicadas por el funcionario encargado del padrón de habitantes, para discutir su relevancia actual, los cambios que se van produciendo en ellas y las denominaciones que reciben en el lenguaje local. Asimismo, se pedía precisar cuál es la expresión más utilizada por los habitantes cuando se refieren al prestigio social, para formular de forma acertada la pregunta correspondiente. Las expresiones más frecuentes resultaron ser: «estar mejor o peor considerado», «estar mejor o peor visto», «estar mejor o peor mirado»; pueden emplearse indistintamente, aunque la última de las tres parece ser la más expresiva y clara. A continuación se rogaba al informador que ordenase las diversas profesiones según estuviesen «mejor o peor miradas» en el pueblo. Como es natural, esta ocasión se aprovechó también para ver cómo funcionaban los procedimientos de *ranking* y *rating*, así como para ensayar las posibilidades de los demás tipos de preguntas ya apuntadas en el capítulo anterior, como: razones por las que una u otra profesión habían sido colocadas en determinados lugares; niveles de contacto entre los distintos grupos profesionales y sitios en los que estos contactos tenían lugar. En general, pudo apreciarse que el instrumento aplicado

resultaba rápidamente comprensible e incluso entretenido para los informadores; veían en él un esquema concreto y «plástico» de preguntas, que les invitaban a formular ideas y apreciaciones sobre un campo que parecen conocer bien.

Los datos e informaciones obtenidos en este ensayo inicial fueron evaluadas y discutidas luego en equipo, así como con otros científicos especializados en esta clase de trabajos (sobre todo del Instituto de Sociología de la Universidad de Munich). También se refirió acerca de estas primeras experiencias en el Simposio Internacional sobre agrociudades celebrado en Bad Homburg en mayo de 1987, donde pudo aprovecharse una serie de sugerencias y críticas sobre algunos puntos concretos; estas críticas contribuyeron ante todo a: *a)* aclarar la distinción entre la visión propia del entrevistado y el pensar general del pueblo, así como a precisar y controlar mejor esta distinción a lo largo de la encuesta; *b)* determinar el número mínimo de entrevistas que debían hacerse en cada agrociudad; *c)* tener en cuenta problemas relacionados con la complejidad de determinadas profesiones —como es la del funcionario público—, que dificultan su definición. Después de ello, se efectuaron las correspondientes modificaciones y ampliaciones —ya consideradas en la exposición del capítulo anterior—, y se llevaron a cabo nuevas entrevistas de prueba en ambos municipios, antes de proceder a la encuesta definitiva.

Al comenzar ésta se había formado una lista básica de profesiones claramente definidas, que cubría una gran mayoría del espectro profesional de cada municipio; 34 en el caso de la agrociudad A y 39 en el de la agrociudad B. De aquí se entresacaron, respectivamente, las 22 que se consideraban las más representativas en la actualidad.

Para el procedimiento de *rating* se eligió una escala que va de un máximo de 6 puntos a un mínimo de 1. Se había pensado también en la posibilidad de fijar un máximo de 5; pero en las pruebas correspondientes se puso de manifiesto que, tanto en una agrociudad como en otra, resulta más fácil y adecuado ope-

rar con 6 puntos que con 5. Fueron significativos los siguientes comentarios: en la agrociudad B, por ejemplo, un informador que había empezado con 5 puntos, dijo de pronto que faltaba un nivel más de puntaje, para poder colocar determinadas profesiones que no encajaban con las situadas en los restantes niveles. En la agrociudad A, un entrevistado, que estaba operando con 6 puntos, dejó vacío el nivel de puntaje 5. Al preguntarle si no sería mejor trabajar con menos puntos, contestó rápidamente que no, pues el hecho de haber quedado sin ocupar el nivel 5 reflejaba precisamente el gran salto social que existía entre el grupo colocado al máximo nivel (6) y el colocado en el 4.

Aunque se decidió emplear fundamentalmente el *rating*, también se recurre adicionalmente al *ranking*; así ocurre, por ejemplo, con la lista menor de profesiones más representativas, para la que se utilizan ambas técnicas. Se ha comprobado que la forma más sencilla de combinar los dos procedimientos es la de aplicar primero el *rating* a las profesiones más representativas, contenidas en la lista menor; una vez que el entrevistado ha colocado las 22 primeras tarjetas en los diversos niveles de puntaje (de 1 a 6), se le ruega ordenar de más a menos las que han quedado debajo de cada punto, con lo que se obtiene automáticamente el orden correlativo del total. Seguidamente, se sacan las restantes tarjetas (hasta completar las listas respectivas de 34 y 39 profesionales), si bien en este caso sólo se pide ya el procedimiento de *rating*. Una vez terminada toda esta fase de la entrevista, que incluye además las informaciones complementarias sobre los criterios predominantes en la valoración del prestigio social y sobre los procesos de cambio, se retiran todas las tarjetas. A continuación vuelven a entregarse las 22 primeras, debidamente mezcladas (como si se tratara de un juego de cartas), para formular las preguntas relativas a los aspectos de la interacción social.

En general, son entrevistas de carácter intensivo, con una duración media de dos horas. Por el momento, se han realizado ya 36 entrevistas en la agrociudad B, con lo que la encuesta se

encuentra aquí prácticamente terminada. En la agrociudad B se han llevado a cabo 26 y están ya organizadas otras seis más.

IV. RESULTADOS PROVISIONALES Y APLICACIONES

Aunque en una de las agrociudades no está del todo concluida la encuesta y se estén empezando a hacer las primeras evaluaciones, creemos de interés adelantar algunos resultados de carácter provisional.

En primer lugar, se aprecia un fuerte grado de convergencia en la atribución de las distintas profesiones a un determinado nivel de prestigio. En ambas agrociudades, casi todas las profesiones son colocadas, respectivamente, por más del 70 por 100 de las respuestas en dos niveles de puntaje vecinos (sólo hay tres profesiones en cada uno de ambos municipios cuyo porcentaje se encuentra por debajo de esta cifra, aunque no a mucha distancia). Para comparación, puede consultarse el trabajo de G. Kleining y H. Moore sobre la estratificación social de la República Federal, que aplica de manera consecuente el procedimiento de *rating*; aquí, el resultado correspondiente, que se considera ya como bueno, es sensiblemente menor: 60 por 100 (Kleining/Moore, 1978: 519). Tanto en una como en otra agrociudad, el porcentaje aumenta a medida que se avanza hacia ambos extremos de la escala social, hasta llegar incluso en varias profesiones al 100 por 100; se trata de un fenómeno normal, ya que la posición social se suele percibir con mayor nitidez para los estratos superiores e inferiores que para los intermedios.

Si en lugar de considerarse sólo dos niveles de puntaje vecinos, se consideran tres, como hacen Mühlmann y Llaryora en su estudio de Campopace (una agrociudad de 13.000 habitantes), resulta un mínimo del 85 por 100. En Campopace, el resultado correspondiente es del 80 por 100 (Mühlmann/Llaryora, 1973: 12), si bien hay que indicar que el método de Mühlmann y Lla-

GRÁFICO 1

COMPARACION DEL PRESTIGIO SOCIAL DE LAS PROFESIONES
CONSIDERADAS EN AMBAS AGROCIUDADES («RATING»)

AGROCIUDAD A		AGROCIUDAD B	
LAS 22 PROFESIONES MÁS REPRESENTATIVAS			
Profes. adicionales	R a n g o		Profes. adicionales
	Gran agricultor	- 6 -	Gran industrial
	Dueño fábrica		Gran almac., Médico
	Médico		Gran agricultor
Farmacéutico	Abogado		Abogado
	Prof. Inst.	- 5 -	Farmacéutico
	Prof. EGB		Ingeniero
Practicante	Mediano agricultor		Membrillero
	Empleado banco		Prof. EGB
		- 4 -	Ceramista
Agente comerc.			Jefe oficina
Funcionario	Dueño tienda		Practicante
Dueño taller			Perito
			Empleado banco
Maestro albañil	Dueño bar		Funcionario
	Oficinista		Jefe taller
	Panadero		Dueño taller
	Pequ. agricultor	- 3 -	Mediano agricultor
Dueño camión			Dueño tienda
Taxista, Electr.	Carpintero		Oficinista
Herrero	Mecánico		Agente comerc.
Pintor			Maestro albañil
			Dueño bar
Conserje	Obrero indust.		Mecánico
	Cond. cam., Depend.	- 2 -	Cond.-dueño cam., Electricista
			Taxista
	Camarero		Obr. indust., Depend.
			Pequ. agricultor
	Peón albañil, Tractorista		Cond. camión
			Pintor
			Hortelano
			Camarero
			Tractorista
			Peón albañil
			Obrero agrícola
	Obrero agrícola	- 1 -	Cargador

ryora no es del todo comparable al aquí expuesto, por partir de la posición social de individuos concretos y no de categorías profesionales. De todos modos, los resultados obtenidos por ahora parecen confirmar la hipótesis —formulada más atrás— de una percepción consistente de la estratificación social configurada en torno a la profesión.

En el gráfico se ha intentado reflejar la forma que adoptan las clases sociales en ambas agrociudades, de acuerdo con el grado de prestigio que alcanza en ellas cada grupo profesional. De él pueden sacarse, de momento, las siguientes conclusiones:

1. Tanto en la agrociudad A como en la B se aprecian aglomeraciones de grupos profesionales, separadas unas de otras por claras distancias, viniendo a formar diferentes estratos sociales. Para indicar sólo algunos ejemplos, en el caso de la agrociudad A se advierte una clara aglomeración en torno al rango 3, abarcando desde la profesión de dueño de bar hasta la de pintor; algo similar ocurre en la agrociudad B en cuanto a las profesiones comprendidas entre la de empleado de banco (rango 4) y la de dueño de bar (3,2). En ambas localidades se perfilan también dos claros estratos en los niveles superiores. Especialmente marcada es la distancia que se da entre el profesor de instituto (5,1) y el profesor de E.G.B. (4,5) en la agrociudad A; aunque no de forma tan acusada, se aprecia también el mismo fenómeno en la agrociudad B (0,4 puntos de intervalo).
2. En la agrociudad A llama la atención que la distancia que separa al grupo de grandes agricultores (con 5,96 puntos de consideración social) del de obreros del campo (1,04 puntos) es prácticamente la máxima posible. Si, junto a los trabajadores del campo (que representan más del 40 por 100 de la población activa), se tienen en cuenta los grupos próximos a ellos, resulta una sociedad en la que destacan una amplia capa baja y una pequeña pero poderosa élite; los estratos medios muestran una escasa

entidad. El modelo de sociedad percibido por los entrevistados presenta así el perfil de una estructura dicotómica.

3. En el caso de la agrociedad B, la distancia máxima entre los grupos superior e inferior es menos exagerada. La élite y las clases medias presentan una configuración más compleja. La mayor concentración de personas se encuentra en los niveles que, en la terminología usual, acostumbran a denominarse clase media-baja o baja-alta.

No es posible adelantar de forma similar resultados relativos al grado de contacto entre los distintos grupos profesionales. Sólo puede decirse que, en general, confirman las tendencias que acabamos de apuntar: sociedad dicotómica en la agrociedad A y sociedad con claros perfiles de estratificación, pero diferenciada y flexible en la agrociedad B. De todos modos, los resultados expuestos no pasan de ser unos primeros avances cuantitativos, traídos aquí con simples fines de ilustración. Su exposición detallada y acompañada de datos de índole cualitativa, así como de la referencia de los problemas encontrados a lo largo de la aplicación del método, se efectuará en una publicación posterior.

Inicialmente, es decir, cuando se pensó por primera vez en la utilización de un método así, los objetivos eran relativamente modestos. En realidad, sólo se pretendía disponer de una escala de criterios procedentes de la misma comunidad a la hora de elaborar su pirámide social, para no tener que imponer desde fuera un esquema de valores externos a ella. Pero, cuando se hicieron las primeras entrevistas de prueba, se vio que se presentaba una buena ocasión de obtener una gran cantidad de información, tanto por vía sistemática como a través de las numerosas observaciones espontáneas que hacían los entrevistados. A la vista de ello, se desarrollaron las preguntas relativas a la posición social y se agregaron las relativas a la intensidad de contactos y los lugares u ocasiones donde éstos tienen lugar. Prácticamente, se desplazó el centro de gravedad del proyecto de investigación,

y la parte dedicada al método aquí comentado dejó de tener una finalidad adicional, cobrando valor autónomo y convirtiéndose en el núcleo principal del estudio sobre la configuración social de ambas agrociedades. No obstante, como el método tiene un enfoque eminentemente perceptivo, en el que los habitantes proyectan, por así decirlo, su visión sobre el sistema de clases y relaciones sociales reinante en la comunidad, creemos necesario combinarlo con una serie de datos objetivos, que refleja a la vez sus posibilidades de aplicación.

En primer lugar está, como es natural, la comprobación más exacta posible del número de personas que integran cada grupo profesional; los datos de los censos de población no suelen ser suficientes, y han de contrastarse con informaciones específicas sobre las diferentes ramas de actividad. Al ordenar las cifras obtenidas por estas vías de acuerdo con la categoría social que atribuyan los habitantes a cada profesión, se obtendrá la estructura social de la localidad en su dimensión vertical. También interesa aquí el estudio de la importancia que cada rama de actividad tiene dentro del juego económico y social de la agrociedad. Otro paso interesante es el análisis de la composición social de los gremios u órganos más importantes de la comunidad y, en especial, de las asociaciones socioculturales, como cofradías, casinos, peñas, etc., aplicando la escala de prestigio resultante de las encuestas a sus listas de miembros. Al mismo tiempo, habrán de observarse las formas de interacción que se dan dentro de las distintas asociaciones y en otros lugares de reunión. Todo ello constituirá una nueva ocasión de comprobar en qué medida la opinión cristalizada en la mente de los habitantes responde a la realidad observable desde fuera.

Para concluir, queremos hacer referencia a otra posibilidad de aplicar el método aquí presentado. Se trata de las encuestas en las que se desea determinar la clase subjetiva. Como es sabido, en estas encuestas suele pedirse al entrevistado indicar la clase social a la que cree pertenecer, después de enumerarle una serie de opciones clásicas, como, por ejemplo: clase alta, media-

alta, media-baja, baja. Aparte de lo problemático de tales clasificaciones *a priori*, es también escaso el valor informativo de estas encuestas, pues se ha comprobado que la gente tiende a incluirse a sí misma en la clase media. Un modo de solucionar este problema sería sustituir, en la formulación de las preguntas, los términos globales de clase alta, etc., por grupos de profesiones que —por el procedimiento descrito en este trabajo— se hallen en una categoría social similar, aunque desconocida por la persona que es entrevistada (véase aquí Kleining/Moore 1968: 509). Esta se encontraría así ante un esquema aparentemente neutral, así como con un marco de referencia más concreto para responder a la pregunta. Si los recursos y el tiempo disponible para la investigación de una agrociedad determinada permitieran hacer uso de esta posibilidad, el estudio de su estructura social se enriquecería con una nueva dimensión; además, podría verse si la configuración del pueblo obtenida a través de la adscripción propia a una categoría profesional concreta discrepa mucho o poco de la que resulta ordenando simplemente los datos objetivos del censo o de otras fuentes según la escala de prestigio ya comprobada, como se ha descrito más atrás.

RESUMEN

El alto grado de desigualdad y concatenación social existente en las agrociedades otorga una especial importancia al estudio de sus fuerzas sociales. En las páginas que anteceden se presenta un método elaborado para el estudio de la estratificación social, que procura tener en cuenta la idiosincrasia estructural de este tipo de comunidades. Por un lado, aprovecha las posibilidades perceptivas de los habitantes en un contexto social caracterizado por una intensa comunicación y conocimiento mutuo; por otro, toma como unidad principal de referencia los grupos pro-

fesionales más representativos de cada agrociedad, para analizarlos tanto desde el punto de vista del prestigio social como de la intensidad de contactos. La información obtenida por la vía subjetiva es contrastada y completada con datos de carácter objetivo.

BIBLIOGRAFIA

- BOLTE, K. M./HRADIL, ST.: *Soziale Ungleichheit in der Bundesrepublik Deutschland*, Opladen, 1988.
- DE MIGUEL, A.: *Manual de estructura social de España*, Madrid, 1974.
- GIORDANO, CHR.: «Schichtungsstrukturen der süditalienischen Agrostadt im Spiegel des kollektiven Bewußtseins», publicado en este volumen.
- KAHL, J. A.: *The American Class Structure*, Nueva York, 1957.
- KLEINING, G./MOORE, H.: «Soziale Selbsteinstufung (SEE). Ein Instrument zur Messung sozialer Schichten», en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 20 (1968), 502-552.
- LÓPEZ CASERO, F.: «Umschichtungsprozeß und sozialer Wandel in einer zentralspanischen Agrostadt», en WALDMANN, P./BERNECKER, W. L./LÓPEZ CASERO, F. (comp.): *Sozialer Wandel und Herrschaft im Spanien Francos*, Paderborn, 1984.
- MÜHLMANN, W. E./LLARYORA, R. J.: *Strummula siciliana. Ehre, Rang und soziale Schichtung in einer sizilianischen Agrostadt*, Meisenheim am Glan, 1973.
- OSSOWSKI, ST.: *Die Klassenstruktur im sozialen Bewußsein*, Neuwied-Berlin, 1972.
- PAPPI, F. U.: «Sozialstruktur und soziale Schichtung in einer Kleinstadt mit heterogener Bevölkerung», en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 25 (1973), 23-74.
- SVALASTOGA, K.: «Social Differentiation», en FARIS, R. (comp.): *Handbook of Modern Sociology*, Chicago, 1964.
- WARNER, W. LOYD, y otros.: *Social Class in America*, Nueva York, 1960.

III. ESTRUCTURAS ESPECIALES

